

... Lenguaje, segundo renacimiento, Fray Luis de León y Hernando de Herrera, autora Sagrario Rodríguez Montalvo, fecha de misión 15 de febrero de 1983. ... Decíamos el día anterior que acaso Garcilaso debía ser considerado como el mejor exponente del renacimiento europeo.

europeo. Naturalmente nos referíamos al renacimiento como una vuelta al clasicismo greco-latino antropocéntrico, tomando al hombre como medida y paradigma del universo. De ahí el gusto por la mitología pagana y la tendencia a mitificar las fuerzas naturales. Decíamos también que con él las formas métricas italianas, incorporadas de una vez y para siempre a nuestra poesía culta, lo mismo que la cultura clásica, cobraban con Garcilaso la naturalidad y el encanto de lo vivo. ¿Acaso no insistimos lo suficiente en que esta naturalidad y vitalidad de lo italiano y lo clásico, en Garcilaso se debió en gran parte a que él residió en la corte del virrey de Nápoles, cuando el emperador le conmutó el destierro en la isla del Danubio? Y en Italia vivió, rodeado de poetas, como una encarnación del cortesano que soñó Baltasar de Castiglione, diestro en las armas, viajero, cosmopolita y diestro en el verso clásico y en el rito. Su poesía llena por entero

el reinado de Carlos V, el emperador, periodo que conocemos como Primer Renacimiento. El Segundo Renacimiento coincide con el reinado de Felipe II. Es el momento en que se funden las esencias más puras del renacer a la cultura clásica, con las esencias consideradas como más características del espíritu español. Se tienen por esencias renacentistas prototípicas la contención del sentimiento, la ponderación. Garcilaso dirá de los ojos de una bella mujer, enciende el corazón y lo refrena. Y necesitará compensar la rosa, símbolo de la pasión, con la azucena, símbolo de la castidad. Otra es la formación en los clásicos, Virgilio, Horacio y Ovidio. Se convierte en un gran ejemplo de la vida de la humanidad. Se consideran como esencias hispánicas una fuerte religión.

y sobre todo una cierta desmedida, una fuerte tendencia a la tensión del sentimiento, del desengaño y del maximalismo, que empieza a manifestarse en la España de Felipe II y se acusa como plena característica del barroco en nuestros grandes clásicos del siglo XVII. Naturalmente esta tensión arroja como consecuencia el cultivo de un lenguaje también tenso. El lenguaje será tendente a la desmesura por excesiva concisión, apretado en los conceptos que se retuercen, expresados en retruécanos y paradojas, en frases y voces de doble significado. Pero el lenguaje a veces también tenderá a una excesiva ampulosidad, desbordante de metáforas brillantes, de recursos no usuales tales como el hiperbatón, de imagería mitológica con un sentido aristocrático desmedido. Es el maximalismo llevado a la literatura. El posterior culteranismo barroco.

No estamos de acuerdo del todo con lo anterior. Creemos que habría que matizarlo porque ni comienzan estas características con la España de Felipe II, ni son privativas todas de la poesía española. Como señala Rafael Lapesa, ya en Garcilaso el tema del colige virgo, que significa apresúrate a gozar de la juventud porque pasa pronto, adquiere un dramatismo en el soneto que comienza en tanto que de rosa y azucena que no poseía en los versos del florentino Lorenzo de Medici. Pero es que las cortes italianas en las que vive Garcilaso ya no son aquellas de algún modo irresponsables del 480. La ruptura espiritual de Europa se avecina y junto al humanismo paganizante, en las cortes del emperador Carlos V soplan ya aires reformistas, individualistas y místicos propios no todos de España.

sino de Flandes, que son manifestaciones de una religiosidad más acusada que la española. Recordemos que cuando Garcilaso escribe su soneto, por el cual corre ya el viento helado de la vejez que se anuncia en la plena juventud, en la corte napolitana, Juan de Valdés, un erasmista español, consuela desengañadas princesas con su diálogo de la doctrina cristiana, y el ambiente de piedad es general. Pero es que además el petrarquismo, tal como surgió en Italia, significaba una alta espiritualidad y un gran sentido religioso. Había pues una vasta y profunda espiritualidad religiosa, aunque individualista, en la España de Carlos V, de Garcilaso y también en Europa. Sin embargo es cierto que el panorama del pensamiento y la lírica cambia, no ya en España sino en Europa, de la primera a la segunda mitad del siglo XVI, del reinado de Carlos V al reinado de Felipe II. La causa de tal cambio encuentra su justificación en el reinado de Carlos V.

Es con Carlos V cuando se da la ruptura espiritual de Europa, con la reforma protestante y la reforma anglicana. Pero Carlos V había soñado con sofocarlas, restablecer la unidad religiosa en Europa. El desengaño fue una de las causas de su retiro en Yuste, y él fue quien aconsejó la política de mano dura en lo religioso que solemos achacar a Felipe II. Con Felipe II España se encierra y afirma en su catolicismo que es sentido como nacional. A su vez los países reformados se encerraban también en su peculiar reforma religiosa, y la Inquisición y las persecuciones religiosas funcionan en todos ellos en nombre del credo vencedor.

Europa entera se viste de negro y las conciencias son sometidas a estrecha vigilancia. El renacimiento, antes cosmopolita, se hace religioso y nacional. El Concilio de Trento La envidia empezaba a disfrazarse de celo religioso. Víctimas de ella y en valiente lucha, vemos surgir a las tres grandes figuras de este periodo, Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. También, de algún modo, este clima justificará, aunque por distinta...

La poesía perfeccionista de Hernando de Herrera. De San Juan de la Cruz hablaremos en la próxima emisión. Hoy vamos a centrarnos en Fray Luis y Hernando de Herrera, exponentes de las escuelas castellana y sevillana respectivamente. Se ha visto desde siempre en la lírica castellana de este segundo renacimiento que se afianzan las características del lenguaje garcilasiano, acentuándose su sobriedad de estilo. Presenta, frente a la escuela sevillana, una mayor medida de sentimiento y expresión. Una tendencia a suprimir las complicaciones sintácticas procedentes de la aplicación excesiva de las combinaciones de las escuelas castellanas y sevillanas.

gramaticales latinas a la expresión literaria castellana, con el fin de ennoblecerla. Una parquedad en el uso de las metáforas y demás figuras retóricas y de las alusiones de tipo mitológico. Su lema podría ser la llaneza, frente al aristocratismo artístico de la escuela sevillana. No obstante, estudios más profundos en la lengua poética de Fray Luis nos han permitido comprobar una presencia del latín mayor de lo que venía asegurándose. De todos modos puede mantenerse la diferencia por ser estos empleos latinistas de léxico y sintaxis menos perceptibles. Ello nos permite comprobar que la norma de Fray Luis fue lo oculto y llano con tal de que no chocara ni por un extremo ni por otro, tal como aconsejaban Garcilaso de la Vega y Juan de Valdés. La diferencia entre ambos estilos es reflejo de una emotividad también diferente en Fray Luis y Herrera. Emotividad más sincera y auténtica. En Fray Luis y más

alambicada y trasnochadamente cortés en Herrera. Naturalmente también es reflejo de un entorno diferente, de unas circunstancias diferentes. Fray Luis es catedrático de la universidad que más bulle en problemas intelectuales, en envidias entre compañeros, en enfrentamientos de las grandes órdenes religiosas. Herrera vive más alejado de las grandes corrientes intelectuales del momento, más atento a su pequeño mundo poético, de corte provinciana que es Sevilla. Y esto aún teniendo en cuenta que Sevilla es en los siglos áureos el emporio de las ciudades españolas, por estar en ella fijada la casa de contratación de salida para indias, cuyo mundo reflejará Cervantes tan magistralmente. La ciudad de Cervantes es un lugar de paz, de paz, de paz, de paz, de paz, de paz, de paz, de paz, de paz, de paz.

Fray Luis de León nació en 1527, nueve años antes de morir Garcilaso, y era once años más joven que Santa Teresa de Jesús, por quien tuvo profunda veneración. Estudió en las universidades de Madrid, Valladolid, Salamanca y Toledo, y perteneció a la orden de los agustinos desde muy joven. Dominaba a la perfección el latín, el griego y el hebreo, y explicó en la cátedra de ciencias escriturarias de la Universidad de Salamanca. Como todos sabemos, Fray Luis fue procesado y encarcelado por el Tribunal del Santo Oficio. Una de las causas fue su traducción poética del Cantar de los Cantares, que a juicio de uno de sus compañeros, era más parecida a un poema pagano en el texto de Fray Luis, que en el texto de la Vulgata. Fray Luis se defendió respondiendo que quien le atacaba no conocía el original. Referimos esta anécdota porque por sí misma refleja el ambiente quisquilloso, quilloso, universitario y a la vez el temperamento de la ciudad.

brioso del Agustino. Es proverbial en él su carácter apasionado, su amor a la verdad y su tenacidad. Su lema, el ex libris de sus obras, era el de una encina que resiste a la poda del hacha, en latín *ad ipso ferro*, frente al hierro mismo. Fray Luis de León fue un prosista sin par. Su tratado de los nombres de Cristo es modelo de perfección y armonía. La perfecta casada es un tratado de moral muy del gusto del intelectualismo renacentista. Él atendió más a sus obras en prosa, más de acuerdo con su actividad y vocación académica. Sin embargo, nosotros vamos a centrar nuestra atención en su poesía. ¿Qué es la poesía? Pero antes de que nos vayamos a la poesía, vamos a ver un poco de la poesía. La poesía es un artículo que se traduce en la poesía.

Antes queremos advertir al alumno que ni Garcilaso ni Fray Luis son los únicos cultivadores del género. Una verdadera legión de autores, algunos anónimos, esmaltan la historia de la literatura, sobre todo en este segundo período de Fray Luis y Herrera. Fue una época en la que se utilizó el verso y la rima para todo, incluso para aleccionar. El alumno debe completar nuestra charla con el estudio en las unidades didácticas de Garcilaso y junto a él, a su opositor principal, el tradicionalista Cristóbal de Castillejo, de evidente tono menor. Y junto a Fray Luis, aunque a distancia, a Medrano y Aldana, cuando menos. De entre las 29 odas que escribió Fray Luis, las más bellas y conocidas son las que a continuación enumeramos. La Oda a Salinas, la oda titulada Alma, región luciente. La titulada Noche Serena. La Oda a Felipe Ruiz.

la titulada En la ascensión del señor y la profecía del tajo, pero ninguna tan famosa como la que hemos recogido en nuestra antología de la literatura española, la oda a la vida retirada. Pocos son los comentaristas de poesía clásica española que se han resistido a la tentación

de dar su propia visión de esta oda. En ella encontramos el más fuerte acento personal de Fray Luis, por ello y porque el alumno puede seguirnos, antología en mano, vamos a fijar en ella nuestra atención. Oigámosla primero. Qué descansada vida, la del que huye del mundanal ruido y sigue la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido.

que no le enturbia el pecho de los soberbios grandes el estado ni del dorado techo se admira fabricado del sabio moro en jaspe sustentado no cuida si la fama canta con voz su nombre pregonera no cura si encarama la lengua lisonjera lo que condena la verdad sincera que presta a mi contento si soy del vano dedo señalado si en busca de este viento ando desalentado con ansias vivas y mortal cuidado oh campo, oh monte, oh río, oh secreto seguro, deleitoso roto casi el navío a vuestro almo reposo huyo de aqueste mar tempestuoso un no rompido sueño, un día puro, alegre, libre quiero no quiero ver el ceño vanamente severo

del que la sangre sube o el dinero. Despiértente las aves con su cantar suave, no aprendido. No los cuidados graves de que es siempre seguido quien al ajeno arbitrio está atendido. Vivir quiero conmigo, gozar quiero del bien que debo al cielo. A solas, sin testigo, libre de amor, de celo, de odio, de esperanzas, de recelo. Del monte en la ladera, por mi mano plantado tengo un huerto, que con la primavera, de bella flor cubierto, ya muestra en esperanza el fruto cierto. Y como codiciosa de ver y acrecentar su hermosura, desde la cumbre airosa una fontana pura hasta llegar corriéndose apresura. Y luego, sosegada, el paso entre los árboles torciendo, el suelo de pasada, de verdura vistiendo,

y con diversas flores va esparciendo. El aire el huerto orea y ofrece mil olores al sentido. Los árboles menean con un manso ruido que del oro y el cetro pone olvido. Ténganse su tesoro los que de un flaco leño se confían. No es mío ver el lloro de los que desconfían cuando el cierzo y el ábrego porfían. La combatida antena cruje y en ciega noche el claro día se torna. Al cielo suena confusa vocería y la mar enriquece en aporfa. A mí una pobrecilla mesa de amable paz bien abastada me baste y la vajilla de fino oro labrada sea de quien la mar no teme airada. Y mientras miserablemente se están los otros abrazando con sed insaciable del no durable mando tendré que irme a la tierra. Tendido yo a la sombra esté cantando. A la sombra de la tierra.

atendido de hiedra y lauro coronado, puesto el atento oído al son dulce acordado del plectro sabiamente meneado. Esta es una de las tres odas frailuisianas que tocan el tema oraciano del Beatus Ile, Felicel. Pertenece a la primera etapa de la trayectoria poética de Frailuís. El tema es muy sencillo. Constituye uno de los tópicos más universales. Es la búsqueda de la propia identidad en la paz del campo, lejos de lo azaroso de la vida mundana, con su tráfigo de ambiciones. También había sido cantado el Beatus Ile por Garcilaso y, entre otros contemporáneos de Frailuís, por Medrano. Era realmente un tema que se ha convertido en un tema de la vida mundial.

un ejercicio escolar. Sin embargo, Fray Luis acierta darle, a la par que una gran armonía clásica, un acento profundo, dramático y sincero. De tal modo que hace de ese sentimiento universal y eterno que acompaña siempre al hombre, de esa necesidad de escapar a las trabas y redes que nos tiende la civilización, algo nuevo, suyo, personal e intransferible. Después nos vamos a ocupar del significado global y los significados parciales, en cuya

juxtaposición revela Fray Luis no ya una maestría técnica, sino una intuición poética genial. Ahora vamos a ocuparnos del vocabulario, que requiere una breve explicación.

alumno le chocarán el adjetivo almo, que funciona como epíteto en almo reposo. Significa vivificante, reconfortante. Navío es una metáfora en roto el navío. Sería la expresión completa de la quinta estrofa que vendría a ser. Quebrantado el espíritu, huyo a vuestro reconfortante sosiego de la ambición mundana. Almo es un latinismo crudo, como lauro por laurel. Aunque le choque al alumno, fontana y antena, por mástil de la nave, no son cultismos. Sí hay, sin embargo, un latinismo que puede pasar inadvertido. Es un latinismo de acepción, no de forma. Se trata de la palabra leño con el significado de barco, que lo había utilizado ya Garcilaso. Queda pues manifiesta la parquedad del poema en el uso de voces cultas. El latinismo es un latinismo que se ha convertido en un artículo de la tradición.

Los hipérbatos cumplen todos una misión expresiva. Volveremos sobre ellos más adelante. Ahora, volviendo al significado, advertimos que dentro del tema global de la oda, que es, como dice el título, un canto a la vida retirada, los significados o temas parciales se yuxtaponen con movilidad profundamente dramática. Para Fray Luis, la felicidad es la sabiduría obtenida lejos del tráfago del mundo. Feliz el que sigue la escondida senda. Esta escondida senda, según Ricardo Sanabre, tiene un significado místico, la senda de la virtud. Según la pesa, la escondida senda es la del humanista. Atendiendo a la oda de Salinas, en la que Fray Luis se acerca a la contemplación divina, podríamos inclinarnos por la interpretación de Sanabre, pero creemos que efectivamente, Fray Luis no fue un místico puro.

puro, sino un humanista de profundo sentido religioso y amante de la belleza, pero sobre todo de la libertad y la verdad. En la sexta estrofa nos dice, un día puro, alegre, libre quiero. Esta libertad fray Luisiana sí tiene un claro sentido ascético, libre de amor, de odio, de esperanza, de recelo. Un místico identifica la escondida senda con el amor y con la esperanza. Luego, cuando hablemos de San Juan de la Cruz, lo vamos a ver claro. Sin embargo, fray Luis dice querer liberarse de ambos, porque, como dice Damaso Alonso, fray Luis mira el mundo con angustia. Es la angustia del que ha sido combatido por la ambición de los demás. De ahí el gran dramatismo de la oda. El bien para fray Luis es únicamente la paz del campo, la naturaleza. Como buen humanista que es, dice, gozar quiero del bien que me da. Y a continuación, yuxtapuesto casi abruptamente.

Parece el maravilloso huerto de Fray Luis, una maravilla concreta, no quinta esenciada como la de Garcilaso. Es el huerto seguramente de la finca de la Flecha, donde compuso su obra de los nombres de Cristo. Ese huerto que nos ha emocionado a todos. Del monte en la ladera, por mi mano plantado tengo un huerto. Donde el hiperbatón parece querer recalcar lo airoso del monte. El otro hiperbatón, referido a la fuente del huerto, hasta llegar corriéndose a presura, recalca los aldarín del regato de las aguas. Con la misma técnica de juxtaposición abrupta, alude Fray Luis a la ambición mundana que él quiere resaltar. Y a la misma técnica de juxtaposición abrupta, alude Fray Luis a la ambición mundana que él quiere resaltar. Simbolizándola en una tempestad en alta mar, descrita con un dramatismo vigoroso en la gente.

estrofas quinta y sexta. Advirtamos que Fray Luis no nombra la tempestad sino que nos la hace sentir en el crujiar de la arboladura y el oscurecer de las nubes. La combatida antena

cruje y en ciega noche el claro día se torna. En el final de la oda queda claro que la escondida senda de Fray Luis no posee sentido místico. En este final el poeta se ve liberado de afanes para gozar del arte con una oposición de contrarios. Son las dos últimas estrofas. En la primera de ellas asistimos a un encabalgamiento abrupto. Así en un verso dice y mientras miserable y en el siguiente verso aparece la terminación mente del adverbio. Pudiera ser un latinismo pero no. Es un recurso expresivo para alargar el heptasílabo y remansar así distender la angustia que nos ha hecho sentir con las estrofas de la tempestad porque nos prepara para la muerte. El anticlímax. La descripción de su felicidad en la vida.

la escondida senda. Tendido yo a la sombra esté cantando y luego coronado de laurel. Él se siente poeta y sabio, el perfecto humanista clásico. La técnica poética es la más sencilla. Ha elegido como unidad estrófica la lira, importada por Garcilaso con la canción quinta. La lira, con su juego de endecasílabos y heptasílabos, le permite una mayor agilidad para los paralelismos que va estableciendo entre lo que él valora y busca y lo que rechaza. Y a la vez por su brevedad, cinco versos, le permite un mayor dramatismo por su poder de condensación expresiva. La condensación y el dramatismo es un síntoma prebarroco, típicamente castellano. La luna de Garcilaso Vamos a decirle que la luna de Garcilaso es la que más se ha visto en la historia de Garcilaso. La luna de Garcilaso es la que más se ha visto en la historia de Garcilaso.

Ahora vamos a detenernos brevemente en Hernando de Herrera, exponente de la escuela sevillana de este segundo renacimiento. Vamos a oír, como típico de Herrera, un soneto dedicado a su amada platónica, la Condesa de Gelbes. La Condesa de Gelbes Con el alto velo en mi luz, ¿tocaste trenza más hermosa? Luna, honor de la noche, ilustre coro de las errantes lumbres y fijadas, ¿considerasteis tales dos estrellas? Sol puro.

Aura, luna, llamas de oro, ¿oísteis vos mis penas nunca usadas? ¿Visteis luz más ingrata a mis querellas? Luz es uno de los nombres simbólicos de la amada. En otros poemas es lucero. Aquí el poeta se dirige a todo el conjunto de los cielos poéticos, esto es, al empírio, compuesto por el sol, la luna y las estrellas. Y lo hace mediante cuatro invocaciones, para ponderar, mediante interrogaciones retóricas, la belleza de la amada, lo rubio de sus cabellos, dorado velo, el brillo de sus ojos, tales dos estrellas, y su ingratitud amorosa. El amor cortés no correspondido es el tema tópico de la poesía petrarquista. La condesa de Helga,

era una dama casada. Por ello Herrera, según sus comentaristas, oscila entre verla como luz, genio del bien, o luz maléfica, principio del mal. Advirtamos que esto puede ser una tensión anímica tan barroca como barroca es la carga de adjetivos y voces latinas que él incorpora a la poesía. Luminosa, purpúreo, áureo. Advirtamos que todo sustantivo lleva su epíteto y el aura, la brisa, lleva nada menos que tres adjetivos, suave, blanda y amorosa. Y como en purpúreo y alto cielo, purpúreo no tiene más misión que la de aristocratizar, ennoblecer la expresión. Advirtamos también la perífrasis metafórica con la que invoca a las estrellas, errantes, lumbres y fijadas. Se dirige a las estrellas que según la astronomía tolemaica se clasificaban en fijas y móviles. Con Herrera asistimos al preludio del Cúcuta, que es el primer de los tres estrellas que se han visto en la historia de la humanidad. El Cúcuta es el primer escultorismo de Góngora en el que a nuestro juicio la

La emoción del poeta queda como sofocada por una superabundancia verbalista, contraria justamente a la condensación que veíamos predominar en Fray Luis de León. De esta superabundancia, que con frecuencia nos suena a hueca, artificiosa en extremo, se salva lo más conocido de Herrera, que por extenso no hemos podido exponer. Su elegía a la victoria de Lepanto, donde su indiscutible dignidad poética se carga de acento bíblico y majestad.

¡Gracias por ver el video!